

LA ALTERNATIVA AL NADAL: EL CASO DE CONCHA ALÓS Y *EL* *PLANETA*

Noémie FRANÇOIS
Université de Pau et des Pays de l'Adour

Resumen:

La escritora Concha Alós salió a la luz gracias al *Premio Planeta*, ganándolo no solo una vez, sino dos veces, en tan solo tres años. En este artículo, además de estudiarse el contexto literario en el cual estas victorias fueron posibles y los mecanismos de los premios literarios, se demuestra cómo la carrera de Alós fue particularmente dirigida por éstos, a pesar de no ganar el santo grial *Premio Nadal*.

Palabras clave:

Concha Alos, Premios literarios. Premio Planeta. Literatura de mujeres. Realismo social. Crítica literaria.

Abstract:

The writer Concha Alós became famous thanks to the *Planeta Prize*, winning it not only once, but twice, in just three years. In this article, in addition to studying the literary context in which these victories were possible and the mechanisms of literary prizes, it is shown how

Alós' career was particularly directed by them, despite not winning the holy grail *Nadal Prize*.

Key words:

Literary prizes. Planeta Prize. Women's literature. Social realism. Literary criticism.

A pesar de recientes investigaciones académicas en torno a su obra y trayectoria, hoy en día se sigue recordando poco el nombre de Concha Alós (1922-2011), y aun menos los títulos de sus novelas. Quizás esto se deba, justamente, a no haber ganado el *Premio Nadal*, frente a otras escritoras más recordadas de su generación: Carmen Laforet (primera ganadora en 1944), Elena Quiroga (1950), Dolores Medio (1952), Carmen Martín Gaité (1957) o Ana María Matute (1959). Sin embargo, la escritora castellanense tuvo una relación peculiar con los premios literarios, sin los cuales se puede conjeturar que nunca hubiera salido a la luz su obra. Así, y siguiendo la estela de otras mujeres escritoras de posguerra vinculadas al Premio Nadal, Alós ocupó espacio en el campo literario gracias a la estrategia de legitimación de estos galardones.

Antes de analizar la trayectoria de Alós, es importante recordar el contexto insólito en el que se encontraba en el momento de empezar a escribir, en los años cincuenta. Después de la guerra civil y de los sombríos años cuarenta, los premios literarios empezaron a cobrar mucha importancia. En efecto, tras años de una ruptura cultural y literaria, se presentaron como una fuerza mayor para darle un nuevo impulso a la novela española y, desde el principio, tenían como principal objetivo reactivar el mercado del libro, favoreciendo la publicidad y la difusión de las obras, y atrayendo, así, a numerosos lectores.

El prestigioso *Premio Nadal*, creado en 1944 por la revista barcelonesa *Destino*, constituyó un verdadero trampolín para numerosos jóvenes escritores, que no tardaron en cobrar un reconocimiento nacional e incluso internacional. Atraídas por este gran éxito, a partir de los años cincuenta, muchas editoriales, instituciones públicas (ministerios, ayuntamientos, consejos, etc.) e incluso privadas (bancos, cajas de ahorros, etc.) crearon rápidamente sus propios premios literarios. Algunos fueron tan efímeros que solo

se celebraron una vez (Amell, 1985, 194). Sin embargo, a semejanza del *Premio Nadal*, otros premios tuvieron una verdadera influencia sobre el panorama editorial, como fue el caso del *Premio Planeta*, premio con especial interés en el caso de Alós.

El *Premio Planeta*

El *Premio Planeta* (que depende de la editorial *Planeta*, fundada en 1949) fue creado en 1952 por José Manuel Lara Hernández, el cual, seguramente inspirado por el contexto, quería promover particularmente a los escritores de lengua castellana, en un mercado dominado por los anglosajones. Desde el principio, este premio contribuyó a la profesionalización del oficio de escritor puesto que, con la elaboración de mecanismos de publicidad colosales, el ganador del premio se convertía muy rápidamente en un autor con mucha popularidad. De hecho, en los primeros años, el *Planeta* se hizo «el premio que había que leer o el que había que regalar» (Gracia; Ródenas, 2011, 253).

En realidad, el *Planeta* se hizo famoso sobre todo por su célebre dotación financiera, la más importante de todos los premios literarios españoles. De unas 40.000 pesetas para el ganador en 1952, pasó a unas 100.000 pesetas los años siguientes, y no dejó de aumentar a partir de 1967 (200.000 pesetas). Recientemente, la novela ganadora cobraba más de 600.000 euros, y hasta llegó a un millón de euros en la edición de 2022 (la 70ª edición). De hecho, es el segundo premio literario mejor dotado del mundo, después del *Premio Nobel de Literatura*. Esta naturaleza lo convirtió en un objetivo codiciado entre muchos escritores, aunque por la misma razón crematística, muy criticado.

Cabe decir que el proceso de los premios literarios fue muy rápidamente cuestionado, incluso por quienes se han aprovechado, en alguna que otra ocasión, de éstos. Fue el caso de Camilo José Cela que, en 1960 ya les reprochaba a los premios de «matar» la literatura y «prostituir» las plumas (González-Ariza, 2004, 12), haciendo aquí referencia a las dotaciones a veces desorbitadas atribuidas a los

ganadores¹. Por otra parte, los críticos han acostumbrado a despreciar las obras designadas por este tipo de concursos: «Un premio provoca venta, promoción, “mercado”: todos los anatemas juntos para los críticos literarios» (Volpi, 2003, 27-29). También Carlos Barral, famoso escritor y editor, fundador del premio *Biblioteca Breve* con la editorial *Seix Barral*, se lamentaba en 1981 de la proliferación de estos premios, pues los calificaba de «mercantilismo a ultranza [...] con medios de publicidad descomunales, premios puramente de promoción de ventas, lanzamientos millonarios de libros menores o mediocres» (Gracia; Ródenas, 2011, 250).

Un premio como el *Planeta*, que siempre reivindicó su deseo de ser el mejor remunerado de España, no podía sino verse reducido, muy rápidamente, a su aspecto comercial, y la calidad literaria de las novelas que recompensaba siempre fue considerada menor en comparación, por ejemplo, con la del *Nadal*. Además, suele ser señalado por su carácter demasiado neutral y conservador, tanto en el plano político como literario. En su tesis doctoral *Literatura y sociedad: el Premio Planeta*, Fernando González-Ariza explica que el *Planeta* evolucionó con las modas de época, puesto que, desde el principio, las intenciones de Lara eran claras: «Lara advirtió que su editorial pretendía premiar a novelas que supieran combinar una digna calidad literaria con la suficiente claridad estilística capaz de gustar a un público amplio» (González-Ariza, 2004, 12). Para él, la literatura «de selección», es decir una literatura reservada a un público sabio, no se vendía, y prefería el «*best-seller* de calidad». En cualquier caso, no se puede negar que el *Planeta* se convirtió en un verdadero fenómeno cultural y social, hasta ser considerado, aun en los años ochenta, como «la máxima atracción de la vida literaria española», tal como lo escribe el periódico *ABC* el 17 de octubre de 1982.

¹ Notemos sin embargo que Camilo José Cela recibió, después de esta crítica, varios premios literarios, entre los cuales el *Premio Nobel* de Literatura (1989), el *Premio Planeta* (1994) y el *Premio Cervantes*. Además, de 1965 hasta 1972, el *Premio Alfaguerra*, atribuido por la editorial homónima, de la cual Cela era el fundador, ofrecía a sus ganadores una recompensa financiera equivalente a la del *Planeta*, es decir 200.000 pesetas (Gracia; Ródenas, 2011, 251).

En efecto, celebrada cada 15 de octubre, día de Santa Teresa, en honor a la mujer de su creador (María Teresa Bosch)², la ceremonia del *Premio Planeta* es una verdadera estrategia de *marketing*. Lara invitaba, en los primeros años, a las principales figuras del mundo literario y cultural, pero a partir de 1959 (cuando se trasladó la fiesta de Madrid a Barcelona), invitó también a intelectuales, hombres políticos o periodistas a participar. De esta forma, se aseguraba una gran publicidad en la prensa, que se deleitaba describiendo en detalle el desarrollo de la noche: desde el menú de la cena –muy a menudo extravagante– a las diversas animaciones, pasando por la temática, renovada cada año. El jurado –primero constituido de siete miembros, y reducido a cinco en 1965– deliberaba durante el postre, para tener en vilo a todos los invitados hasta el final de la noche.

Esta fiesta del *Planeta* se convirtió, en algunos años, en un verdadero fenómeno de sociedad y se situó entre los eventos más comentados y esperados del año. Además, todo el proceso de publicidad y *marketing* permitía una difusión masiva de las obras ganadoras, y las ventajas era innegables e inigualables para los escritores. No es baladí que Concha Alós se empeñara en ganarlo, no una, sino dos veces. Pero antes de analizar con precisión el caso de Alós y para comprender mejor aún el contexto en el que llegó a dicha estrategia, cabe examinar también otro fenómeno, relativamente nuevo en aquella época: la profesionalización de la mujer escritora, impulsada justamente por los premios literarios.

La profesionalización de la mujer escritora

Al ganar el *Premio Nadal* en 1944 con su ahora famosa novela *Nada*, Carmen Laforet destacó como la primera de una larga lista de mujeres que accedieron al oficio de escritor(a) de manera oficial. En el periodo de posguerra, eran pocas las mujeres en el panorama

² En un primer tiempo, el premio se convocaba el 12 de octubre, en honor al día de la Hispanidad o, como se llamaba aún entonces, la fiesta de la Raza. Pero la celebración nacional de este evento anual no dejaba mucho sitio –sobre todo en la prensa– a cualquier otro evento. Por eso Lara Hernández eligió esta nueva fecha, de nuevo en octubre para que la novela ganadora pudiera ser editada antes de las fiestas navideñas (González-Ariza, 2004, 32-33)

literario nacional. Pero a partir de 1944, y hasta finales de los años cincuenta, se pudo asistir a una verdadera expansión de la presencia de escritoras en los escaparates. Laforet, gracias al éxito de su obra, se erigió en modelo y esperanza para todas las mujeres apasionadas por la literatura, las cuales tenían cada vez más cosas que expresar gracias a la evolución de su vida social, intelectual y pública. La joven escritora abrió paso, y la lista de las mujeres premiadas a lo largo de los años cincuenta es representativa de esta evolución tanto literaria como social. Al disponer por primera vez de los mismos medios que los hombres a nivel financiero y publicitario, se visibilizaba más a la mujer escritora, y se le atribuyó cierta forma de reconocimiento intelectual a la mujer en general.

Sin hablar de una verdadera política editorial a favor de la literatura escrita por mujeres –la proporción de escritoras seguía siendo muy inferior a la de los hombres–, la consagración de *Nada* animó a las novelistas a presentarse a concursos o premios y, por otra parte, empujó a las editoriales a publicar a estas mujeres. Además, se pudo observar la creación de premios exclusivamente dedicados a ellas (por ejemplo, el *Premio Fémima*, creado en 1954 por la *Editorial Colenda*), o también de premios juzgados solo por mujeres (por ejemplo, el *Premio Elisenda de Montcada*, celebrado entre 1953 y 1968 por la revista literaria *Garbo*) (Cabello, 2011, 64).

A partir de los años sesenta, el fenómeno de atracción por la mujer escritora decayó. A modo de ejemplo, entre 1944 y 1959, seis mujeres ganaron el *Nadal* (o sea un poco más de un tercio de los ganadores) y luego se tuvo que esperar más de veinte años para que lo volviera a ganar una mujer (en 1981, Carmen Gómez Ojea). A pesar de todo, este periodo fructuoso de los años cincuenta constituyó un primer paso, una victoria fundamental en la Historia de las mujeres y de la literatura. Poco a poco se integraron en otros ámbitos profesionales relacionados con la escritura y la cultura, como la prensa, las revistas especializadas, y más tarde la radio o la televisión. El estatuto de la mujer –y particularmente de la mujer intelectual– evolucionó, y fue en este contexto cuando Concha Alós se presentó al *Planeta*. De hecho, aunque el *Premio Planeta* no demostró especial interés por las escritoras, participó en el movimiento general, galardonando a dos mujeres por décadas en los años cincuenta y sesenta (respectivamente Ana María Matute y

Carmen Kurtz, luego Concha Alós y Marta Portal). Aunque Alós no obtuvo el mismo reconocimiento a largo plazo que las ganadoras del *Nadal*, no cabe la menor duda de que el *Planeta* fue plenamente decisivo en su carrera profesional.

Concha Alós y los premios

En una entrevista de 1982 en *Radio Miramar* titulada «Café del domingo» y llevada a cabo por Julia Otero, Concha Alós confesó que siempre tuvo clara la importancia de los premios literarios para su carrera: «Yo la única forma que veía de salir era que obtuviera premios literarios»³. De hecho, el propio Miguel Delibes, ganador del *Nadal* en 1947, designó los premios literarios como «las oposiciones del novelista» explicando que, para él, era difícil darse a conocer sin un premio (Alonso de los Ríos, 1971, 163). Así no sorprende que la carrera de Concha Alós empezara con premios literarios, en los años cincuenta, cuando aún vivía con su marido Eliseo Feijoo en Palma de Mallorca. Éste, que era poeta y también subdirector del periódico *Baleares*, le permitió acercarse al mundo literario, conocer a poetas y escritores famosos, entre los cuales Camilo José Cela, a quien Alós admiraba mucho. Es indudable que, además de una clara vocación literaria, este entorno social y cultural la animó a escribir y, en algún momento, a presentarse a premios. En aquel periodo, terminó siendo finalista del *Premio Palma de Mallorca* con el relato «Los ojos del pájaro», del *Premio Sésamo* con otro relato «El agosto» y ganó el *Premio Lealtad* con el cuento «El cerro del telégrafo» (1957). Su primera novela (que nunca fue publicada y queda sin encontrar), *Cuando la luna cambia de color* (1958), fue finalista del *Premio Ciudad de Palma*⁴. Sin embargo, el reconocimiento aportado por estos premios tuvo un alcance relativo y regional.

En 1960, Concha Alós dejó a su marido para irse a vivir a Barcelona con su amante, el joven escritor mallorquín Baltasar Porcel. Además de representar un pequeño escándalo para la época, esta decisión fue el factor desencadenante para el inicio de su carrera

³ La entrevista se encontraba en un casete en los archivos privados de la escritora.

⁴ Estas referencias, y sobre todo las fechas, son las que se presentan en diferentes artículos sobre la escritora, pero algunas quedan por averiguar.

literaria. Mientras vivía en una pensión, la *Pensión María Luisa*, cerca de las Ramblas (Rodríguez, 1985, 104) y trabajaba como maestra y niñera, empezó a escribir una novela ubicada también en una pensión de Barcelona, la *Pensión Eloísa*, obra que pensaba titular *Las ratas*.

Entre finales de 1961 y principios de 1962, acabada ya la novela y bien decidida a darse a conocer, Alós se empeñó en probar suerte con premios de fama nacional, sabiendo muy bien que solo así conseguiría llamar la atención de las editoriales y del público. Para aprovechar todas las oportunidades, no solo envió una copia de su novela, sino tres, a tres premios diferentes, bajo títulos diferentes. De hecho, no pudo utilizar el título *Las ratas* puesto que Miguel Delibes acababa de publicar una novela titulada de la misma manera. Envío una copia al *Premio Nadal* bajo el título de *Los enanos*, otra más, con el mismo título, al *Premio Planeta*, y una última (con la información de que disponemos hasta el momento), al *Premio Selecciones de Lengua Española*, de la editorial *Plaza y Janés*, bajo el título de *El sol y las bestias*.

La polémica del Premio Planeta

El periódico *ABC* del 7 de enero de 1962 constata la selección de la novela de Alós en la votación inicial del *Premio Nadal*, entre las 137 recibidas⁵. En competición con 35 otros libros, no pasó a la segunda votación. Y sin embargo, unos meses después, el 15 de octubre del mismo año, Alós fue declarada ganadora del *Premio Planeta* (cuatro votos a su favor, contra tres para el finalista). Pero acontece un giro inesperado: unos momentos después del fallo, Tomás Salvador, el director de *Selecciones Plaza* (de *Plaza y Janés*) protestó y manifestó su intención de entablar acciones judiciales para hacer valer sus derechos⁶, a pesar de no haber querido publicar la novela de Alós por considerarla con tendencias socialistas, y de

⁵ El periódico precisaba que, entre las 137 obras recibidas, 20 eran firmadas por mujeres. Solo tres, entre las cuales Alós, pasaron a la primera selección.

⁶ Arias, J. «Concha Alós, una maestra de treinta años, ha sido galardonada con el premio Planeta, de novela». *ABC*. 16/10/1962. p. 61.

haber sido informado de la iniciativa de ésta con el *Planeta*⁷. Durante la noche, la escritora se explicó, asegurando que la editorial *Plaza y Janés* se había comprometido a atribuir un premio por mes, premio sinónimo de publicación para el galardonado. Como no habían cumplido con esta promesa, ella había recuperado dos de las tres copias de la novela, y había tentado la suerte en otra parte. Ante tanto lío, y aunque se lamentó de la mala fe de Tomás Salvador, el fundador del *Grupo Planeta*, José Manuel Lara Hernández, canceló la posible consagración a Alós, y atribuyó el premio al finalista, Ángel Vázquez, con *Se enciende y se apaga una luz*.

Paradójicamente, este escándalo constituyó una oportunidad comercial, que Alós ya había percibido la noche del *Planeta*: «Pues voy a creer que me beneficia, ya que, al fin y al cabo, no deja de ser propaganda, y la propaganda siempre va bien»⁸. José Manuel Lara Hernández se consideró único perdedor, al decir que toda la polémica iba a beneficiar a Alós, pero también a *Plaza y Janés*⁹. Ambos tuvieron razón, pues ya el 20 de octubre, la editorial pleitista anunciaba en el periódico *ABC* la muy próxima publicación de *Los enanos*, sobre la cual el periodista no dudaba en ironizar: «de pronto, a sus remisos editores poseedores de la opción les ha entrado una prisa incontenible para publicar *Los enanos*, que, como por arte de ilusionismo, tan súbitamente crecieron en manos del Jurado Planeta»¹⁰. También cabe destacar la elección de publicar la novela bajo el título con el cual el *Planeta* le había sido atribuido, y no *El sol y las bestias*, por razones evidentes de publicidad, pues el escándalo había dado a conocer el título *Los enanos*.

Desde un punto de vista financiero, el *Premio Planeta* atribuía entonces 200.000 pesetas al ganador. Para evitar cualquier problema suplementario, y para no perjudicar a la escritora, *Plaza y Janés* eligió una alternativa a su procedimiento habitual: atribuirle a Alós el premio *Selecciones literarias*, doblando la dotación inicial de 50.000 pesetas, y prometerle unas 100.000 pesetas más una vez publicado

⁷ Armiñan, Luis de. «La novela de Concha Alós pierde los derechos al premio Planeta que acaba de conquistar». *ABC*. 19/10/1962. pp. 45-46.

⁸ «Concha Alós premiada por Plaza-Janés». *ABC*. 20/10/1962. p. 59.

⁹ Armiñan, Luis de. «La novela de Concha Alós pierde los derechos al premio Planeta que acaba de conquistar». *ABC*. 19/10/1962. pp. 45-46.

¹⁰ «Concha Alós premiada por Plaza-Janés». *op. cit.*

el libro, para llegar a una equivalencia al *Planeta*. Por otra parte, desplegaron estupendos medios publicitarios para promover la salida del libro (numerosas apariciones en periódicos importantes como *ABC*, *Blanco y Negro*, *La Vanguardia*, así como diversas dedicatorias). Concha Alós, hasta ahora desconocida, se volvió repentinamente famosa, como subrayó el artículo «La inevitable Concha Alós» (*Blanco y Negro*, 03/11/62, 86).

Sin embargo, el éxito no fue total, puesto que fueron muchos los críticos que señalaron objeciones en el estilo y la temática de *Los enanos*. En esta novela, Alós reunía a unos veinte personajes en una pensión barcelonesa en los años cincuenta, y describía su miserable vida. Muchos críticos le reprocharon su gran pesimismo –la casi totalidad de los personajes termina derrotada–, la falta de originalidad –la influencia de *La colmena* de Camilo José Cela es evidente, y Alós no dudó en recuperar ciertos recursos literarios de moda en aquella época– y, sobre todo, el uso del naturalismo o de un lenguaje juzgado inapropiado, aún más procediendo de la pluma de una mujer. No sabían entonces que estas elecciones eran características del compromiso alosiano.

A pesar de la doble polémica desencadenada con *Los enanos* (la del *Planeta*, y la del contenido), es incuestionable la influencia del episodio *Planeta* en el arranque de la carrera literaria de Alós. De hecho, a partir de *Los enanos*, la escritora pudo hacer de la literatura su principal actividad, pues el dinero y la fama creciente le permitían escribir sin preocuparse por los editores, que no iban a perder la oportunidad de sacar partido de esta nueva popularidad. En 1963, publicó *Los cien pájaros*, nuevamente en la editorial *Plaza y Janés*. Con esta novela, Alós proponía un relato un poco más suavizado en cuanto al estilo, pero igualmente, sino más, preocupado por temáticas sociales. En efecto, el argumento sigue la trayectoria de una adolescente de origen modesto, que entabla relación con un hombre procedente de la burguesía. Alós, quizás asimilando puntualmente los reproches que se le habían hecho, se alejó un poco del realismo puramente social y naturalista para tratar de asemejarse un poco al estilo de una novela como *Entre visillos* (Carmen Martín Gaité, 1957), estudiando algunas preocupaciones más existenciales. A pesar de una crítica bastante positiva, *Los cien pájaros* no gozó de la misma atención que su primer libro, y el éxito fue por lo tanto

menor. Quizás fuera por ello por lo cual Alós se volvió a presentar al *Planeta* con su siguiente novela, en 1964. O quizás fuera porque la sesión de 1962 la había dejado con las ganas.

El segundo Planeta

El 15 de octubre de 1964, la novela *Las hogueras*, firmada por un tal Daniel Janer, se llevó el decimotercero *Premio Planeta*, con cuatro votos contra tres para el finalista. Cuando se reveló la identidad del verdadero autor de la novela, el ambiente se heló: Daniel Janer no era nada más que el seudónimo utilizado por Concha Alós, que ganaba así el premio por segunda vez en tres ediciones, cosa inédita (y aún única hasta el día de hoy) en la historia del *Planeta*. La acogida fue glacial también cuando Alós vino a recuperar su premio después de pasar toda la noche en un bar cercano (De Arce, 1972, 276), hecho que podría indicar un cierto menosprecio por parte de la editorial a una escritora que, a su juicio, les había jugado una mala pasada. A pesar de todo, esta nueva victoria, esta vez sí validada, atestigua la capacidad de lucha de la novelista que logró, como lo subraya el periodista Javier Smith en *ABC Sevilla*, una «autorrevancha que la lleva a ser ya, a todos los efectos, y con todos los derechos, auténtica “Planeta”»¹¹.

En una entrevista al periodista Del Arce, en *La Vanguardia*, Alós afirmó no haber escrito *Las hogueras* con el objetivo de presentarlo al *Planeta*, y que tomó la decisión de hacerlo en el último momento. No obstante, no se puede negar que esta segunda victoria en tres años le confirió un estatuto especial, y que la jugada resultó muy inteligente. Además, el anonimato bajo el cual presentó su novela conllevó cierta legitimidad suplementaria, a pesar de los discursos maledicentes que cuestionan regularmente la integridad de los jurados. En cualquier caso, este nuevo reconocimiento nacional e inédito la puso de nuevo bajo los proyectores, y pudo disfrutar de una gran publicidad para su obra, además de consagrarla ya como parte integrante del panorama literario español de aquella época.

¹¹ Smith, Javier. «Las hogueras de Concha Alós, premio Planeta de 1964». *ABC Sevilla*. 16/10/1964. p. 28.

Las hogueras se desarrolla en los años sesenta en Son Bauló, un pueblo marinero de la isla de Mallorca. Los protagonistas son Sibila, antigua modelo en París, y su riquísimo marido Archibald Strokmeyer, con el cual se casó por interés. Sibila agoniza de hastío y de nostalgia por su pasado luminoso, y el desinterés casi total de su marido por su existencia la lleva al adulterio con Daniel Sánchez, *el Monegro*, un pobre obrero analfabeto con pasado oscuro. Paralelamente a este triángulo amoroso, aparece el personaje de Asunción Molino, una maestra de niños, solterona y atormentada por sus relaciones con los hombres. Con este libro, Alós propone una nueva novela de preocupaciones sociales, pero también existenciales. Aborda temas como el analfabetismo, la inmigración, las disparidades sociales, la independencia femenina o el adulterio, la soledad, la búsqueda de la felicidad y la desilusión y *Las hogueras* se erige, así, en una obra testimonial de una época. Es evidente que podemos encontrar en la novela cierto aspecto autobiográfico o, por lo menos, autoficcional, puesto que Alós fue, ella misma, maestra de niños cuando vivía en Mallorca con su ex marido, y pudo experimentar, también, el adulterio en aquel momento.

A pesar de las críticas pasadas, Alós siguió mostrándose fiel a su pluma mordaz y a sus preocupaciones comprometidas, proponiendo historias con las cuales el público se podía identificar. De hecho, la recepción crítica de *Las hogueras* fue bastante similar a las de las dos obras precedentes: se reconocieron sus cualidades literarias, su manejo de la sencillez y cierto tono poético, pero se le reprocharon otra vez su gran pesimismo y el uso repetitivo de algunos recursos del realismo social, como por ejemplo el desarrollo de personajes representativos y esquematizados. En efecto, con esta tercera novela, la escritora seguía explorando, en cierta manera, las posibilidades de la novela social. Pero su llegada un poco tardía al mercado literario en comparación con la generación del Medio Siglo quizás la convirtió en una figura extemporánea, cuando los críticos ya se empezaban a volcar hacia nuevas formas de escritura abiertas por *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos (1962). Todo este contexto literario no impidió el éxito comercial del libro, como lo demuestran las más de treinta reediciones de la novela en unos veinte años. Una vez más, el peso de un premio literario tal como el

Planeta es incuestionable. Pero no se detuvo aquí el reconocimiento de los dos *Planetas* ganados por Alós.

Los enanos y Las hogueras: de obras premiadas a obras adaptadas

Gracias al gran éxito de su última novela, Concha Alós pudo bajar un poco el ritmo –había publicado tres novelas en tres años–, y en los cinco años siguientes, solo publicó dos nuevas obras, esta vez de carácter sumamente testimonial: *El caballo rojo* (1966) que se desarrolla durante la guerra civil, y *La madama* (1969) que aborda el periodo de la posguerra. Estos dos libros, a pesar de críticas recurrentes y que denotan la misoginia contextual, le permitieron alcanzar la cima de su gloria. A la vez, mientras redactaba estas novelas y se empeñaba en darles la máxima autenticidad, también se estrenó en otro tipo de escritura: la redacción de guiones para la televisión española. En realidad, había empezado este tipo de actividad por lo menos en 1963, fecha de uno de los guiones mecanografiados encontrados entre los archivos personales de la escritora. Pero el primer trabajo de guionista realmente importante que realizó tiene por fecha 1967. Se titula *La segunda carta*, y resulta ser lo que ella misma definió en la página de guarda como: «Adaptación parcial de “Las hogueras” de Concha Alós. Guión para T.V. de la autora. Telenovela en cinco capítulos». ¹² Unos años más tarde, en 1974, después de otras publicaciones y otros guiones, escribió otra adaptación parcial de una de sus novelas: la de *Los enanos*, que tituló *La caída*.

Estas adaptaciones fueron difundidas en TVE, respectivamente del 27 de febrero al 3 de marzo de 1967, y del 24 al 28 de junio de 1974, en el espacio llamado *Novela* de la primera cadena. Este espacio, creado en 1963, se encargaba de proponer adaptaciones (totales o parciales) de obras literarias (clásicas o no). *La segunda carta* fue realizada por Pilar Miró, mientras que *La caída* fue dirigida por Sergi Schaaff. Para la primera, Alós se centró principalmente en un personaje, el de la maestra de niños Asunción Molino, y para la segunda, eligió poner el foco sobre una de las

¹² Documento presente en los archivos privados de la escritora.

parejas de la novela, aunque sí que aparecen otros personajes de la multitud presente en *Los enanos*. Ambas adaptaciones fueron recibidas positivamente por la crítica, que apreció, por una vez, el realismo y la verosimilitud aportada por la reescritura de Alós (François, 2022, 109-111).

Es evidente que en el momento de elegir las novelas que iba a adaptar, las victorias en el *Premio Planeta* pesarían como argumentos para la decisión. *Los enanos* y *Las bogueras*, por todas las razones que hemos detallado antes, se volvieron novelas populares e hicieron de su autora una personalidad popular también. En un contexto audiovisual de aproximación a la literatura, Alós no podía sino elegir las novelas que la habían dado a conocer y, sobre todo, que una parte del público conocía. En cuanto a las razones que la animaron a colaborar con TVE, la primera parece estar muy relacionada con el aspecto financiero que esto representaba, tal como lo explicó ella misma: «[Es] muy conveniente. Los escritores tenemos que trabajar. La televisión se dignifica con la participación de los contemporáneos»¹³. Por otra parte, la colaboración con TVE le aportaba una visibilidad y exposición mayor y, por lo tanto, una posibilidad de éxito más amplio para sus futuras producciones. Se trataba también de dar a conocer aún más sus propias novelas, convirtiendo este producto de «alta» cultura en un producto más «de masa», destinado a un público más amplio. En definitiva, trabajar sobre su propia obra le permitía retocar, profundizar, desarrollar más ciertos aspectos de sus novelas, pues el hecho de que fuera adaptación parcial, realizada por ella misma, le dejaba mucha libertad de acción.

Aunque no sea el objetivo de este artículo detallar el trabajo de guionista de Concha Alós¹⁴, nos parecía de sumo interés destacar que, gracias al *Premio Planeta*, el destino de las dos novelas galardonadas fue muy especial en comparación con todas sus demás obras. De hecho, en 1975, *Las bogueras* también fue adaptada, esta vez por Isabel Suárez de Desa, para una difusión radiofónica en *Radio Nacional de España* (de la cual solo hemos podido encontrar la

¹³ «Concha Alós: “Continuaré escribiendo en catalán”». *El Periódico*. 11/06/1980. p. 37.

¹⁴ Para ello, véase el capítulo 4 de mi libro (François, 2022, 101-158).

referencia en la prensa). En otro registro, también cabe destacar la traducción de *Los enanos* al holandés, en 1964, llevada a cabo por A. Schwartz. Titulada *De dwergen*, fue publicada en la editorial H. Nelissen, de Bilthoven. En un artículo de 1965, Concha Alós también anunciaba diferentes posibilidades de traducción de sus obras: «para la misma lengua [el holandés], y para casas alemanas e inglesas, tengo pendientes contratos de “Los enanos”, también de “Los cien pájaros” y, en especial, de “Las hogueras”» (*ABC*, 04/02/1965, 23). Desafortunadamente, aparte de *De dwergen*, hasta ahora no se pudieron encontrar estas traducciones, y no hay ninguna certidumbre de que se llegaran realmente a realizar. Pero lo que sí está claro es que las dos victorias al Planeta le abrieron a Alós posibilidades impensables para ella antes de 1962.

De la luz a la oscuridad

La continuación de la carrera de Concha Alós fue bastante peculiar. Tal como lo explicamos, mientras continuaba escribiendo sus novelas de tono realista, se abría a otras formas de escritura. La experiencia de los premios tuvo que ser algo exultante para ella, pues se presentó incluso a un concurso de guiones, en 1967. Su guion *Yo soy un hombre libre* fue primero seleccionado al lado de 12 otros guiones para ser adaptados en la televisión, pero finalmente nunca fue difundido por causa de censura¹⁵. Por otra parte, a finales de los sesenta, multiplicó las colaboraciones en la prensa, principalmente con *La Vanguardia* o las revistas *Diario femenino* o *Destino* (a finales de los setenta), en las cuales trataba temáticas literarias y sociales, con especial atención a la situación de la mujer. El reconocimiento adquirido con sus primeras novelas valorizaba, de cierto modo, su discurso, y sus artículos cobraban así cierta notabilidad en la opinión pública.

A partir de 1972, operó un giro en su literatura, volcándose más bien hacia una escritura más experimental, más fantasiosa y en la línea del realismo mágico emprendida por los escritores

¹⁵ Alós terminó traduciendo este guion al catalán, el cual sí fue rodado y televisado en 1980 bajo el título de *El company de viatge*, en la primera cadena del circuito catalán (François, 2022, 111).

latinoamericanos (aunque no se pueda caracterizar realmente así su producción). Libro tras libro (primero una recopilación de novelas cortas, y luego tres novelas), Alós se alejó del foco que la había iluminado a partir de la polémica del *Planeta* con *Los enanos*, y fue cayendo poco a poco en la indiferencia total. El Alzheimer que la terminó de alejar completamente del mundo cultural y literario provocó, también, su caída en un olvido generalizado, a pesar de haber sido la única en ganar dos veces uno de los premios literarios más importantes de España.

Así pues, es indudable que la carrera de Concha Alós fue lanzada y alumbrada gracias a los premios literarios. Los primeros, regionales, la animaron a continuar y perseverar. Luego el *Planeta* y, en paralelo, el *Selecciones de lengua española (Plaza y Janés)*, se encargaron de atribuirle un verdadero estatuto de escritora y una fama cierta, aunque esta no fuera unánimemente positiva. Las dos victorias le permitieron darse a conocer, dedicar su tiempo a la literatura o, por lo menos, a la escritura y entablar amistades con personalidades importantes de la vida cultural y literaria española (entre los cuales Carlos Barral —que, de hecho, le editó su recopilación de novelas cortas—, Juan Marsé, Jaime Gil de Biedma, Esther Tusquets, Carmen Kurtz, etc.).

Sin embargo, con el paso del tiempo, su reconocimiento no se extendió tanto como otros ganadores de premios contemporáneos. Son varias las razones que se pueden avanzar para explicar tal destino. Primero, la polémica con *Plaza y Janés* la ató, casi para siempre, a esta editorial, pues publicó seis de sus nueve libros con ésta. Aunque es de subrayar la lealtad establecida a partir de 1962 entre las dos partes (¿por verdadero sentimiento de gratitud mutua, o por conveniencia y facilidad?), también es de pensar que la publicidad que recibió *Los enanos* (por haber casi ganado el *Planeta*) no llegó a los mismos puntos para los libros siguientes, lo que seguramente jugó en contra de la escritora. Por otra parte, el desprecio generalizado de la crítica por el supuesto mercantilismo del *Planeta* y, aun más, por Alós y su manera de escribir, no le permitió realmente llegar a un consenso que quedara en la memoria colectiva. Y, por último, no debemos descartar que la escritora castellanense brindara una propuesta algo extemporánea frente a otras líneas literarias de su época.

En cualquier caso, no es ninguna extravagancia afirmar que Alós se benefició plenamente del sistema de los premios literarios. A pesar de haberlo intentado, no tuvo la suerte –o el estilo adecuado– de ganar el *Nadal*, que se suele considerar como la máxima recompensa literaria en España. Aun así, es una pena que no se recuerde más hoy en día a una mujer tan constante, a una escritora tan tajante y a una intelectual tan polifacética. Pero poco a poco, los investigadores tratamos de devolverle toda la luz que se merece.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO DE LOS RÍOS, César (1971) *Conversaciones con Miguel Delibes*. Madrid. Magisterio Español.

AMELL, Samuel. (1985) «Los premios literarios y la novela de postguerra». *Rilke*, Vol. 1, n°2. pp. 189-198.

CABELLO, Ana (2011) «La visibilización de la mujer escritora en los años 50: del Premio Eugenio Nadal al Premio Elisenda de Montcada». *Páginas de Guarda*. 11. 63-77.

DE ARCE, Carlos (1972) *In Grandeza y servidumbre de 20 Premios Planeta*. Barcelona: Ediciones Picazo.

FRANÇOIS, Noémie (2022) *La voix oubliée de Concha Alós. Création et engagement d'une écrivaine sous le franquisme*. Paris. L'Harmattan.

GONZÁLEZ-ARIZA, Fernando (2004) *Literatura y sociedad: el Premio Planeta*. Universidad Complutense de Madrid.

GRACIA, Jordi; RÓDENAS, Domingo (2011) *Historia de la literatura española, Vol. 7: Derrota y restitución de la modernidad (1939-2010)* España. Editorial Crítica.

VOLPI, Jorge (2003) «Los críticos, los premios y el mercado literario». *Renacimiento*. 39/40. 24-29.